
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA É INDIAS

DEL SABADO 5 DE ENERO DE 1811.

ESPAÑA.

Ferrol 30 de noviembre. La expedicion que salió de la Coruña el 14 de octubre para las costas de Cantabria, experimentó las mayores contrariedades por parte del mar y de los vientos. Se componia de 4 fragatas inglesas, una española, 2 bergantines ingleses, uno español, 2 goletas, y varios transportes que conducian 1200 españoles, 800 ingleses, algunos millares de vestuarios y fusiles, y otros efectos. El conmodoro Mends mandaba las fuerzas de mar, y las de tierra el mariscal de campo D. Mariano de Renovales. La expedicion fondeó el 17 en Gijon á tiempo que un cuerpo de españoles, mandado, segun se supo despues, por el brigadier Porlier, combatia con otro frances en las cercanías del pueblo. Lo fuerte del viento impidió que desembarcasen las tropas hasta el 18, quando ya habian evacuado á Gijen los franceses. Se marinaron dos ó tres buques que habia en el puerto; pero habiéndose sabido que los enemigos se acercaban en gran fuerza, Porlier se retiró otra vez á las montañas, las tropas de Renovales se reembárcaron, y la expedicion, compuesta de 36 velas entre grandes y pequeñas, se hizo al mar gobernando hácia Santoña, donde fondeó el 23, y continuó hasta el 28, sin que la violencia de los vientos permitiese el desembarco. Los cañoneros españoles quedaron tan maltratados, que fué preciso sacar las tripulaciones y destruirlos, y se miró como una felicidad el que pudiese arribar la expedicion al puerto de Vivero. Pero la noche del 1 al 2 de noviembre arreció el temporal de tal modo, que se perdieron la fragata *Magdalena*, el bergantin *Palomo* y otros buques, pereciendo la mayor parte de sus tripulaciones.

Abejuela (partido de Teruel) 1.º de diciembre. El 29 de octubre por la noche se supo en el cuartel general de Teruel que los franceses de la parte de Muniesa habian hecho movimiento, ignorándose su número y direccion. El 30 por la mañana se recibió aviso, enviado por el general Villacampa, de que el enemigo habia entrado en fuerza la noche ántes en Mezquita, y que su objeto era probablemente el atacarle. Al momento se dió orden de retirar la artillería y el

cuartel general á Sarrion; y el general en gefe D. José María de Carvajal, noticioso de que las partidas avanzadas de Mina, que se hallaba sobre la izquierda de Villacampa con 4000 hombres, habian ya llegado á las manos con las enemigas, salió de Teruel á las 3 de la tarde. Sobrevino la noche obscura y tempestuosa, y la artillería sufrió averías que retardaron su marcha por algunas horas. Los franceses en número de 3500 mandados por el general Clopiski, entraron en Teruel á las 5 de la tarde; y á pocas horas de descanso, su caballería siguió á toda furia por el camino de Sarrion, adonde llegó á pocas mas de las 9, y á las 10 y cuarto á Alventosa, quedando muchos de sus caballos reventados de fatiga en el camino. En Alventosa se apoderó de 6 piezas de artillería que no habian podido adelantarse tanto como el parque, los vestuarios y otros efectos que ya se habian puesto en salvo, y al dia siguiente se retiró otra vez á Teruel.

Este triunfo de los franceses fué de corta duracion. El 12 de noviembre sufrieron en las alturas de Villet y la Fuensanta un descalabro muy considerable, cuyos pormenores se verán por los partes y documentos remitidos á esta junta superior por el mariscal de campo D. José María de Carvajal, que se ponen á continuacion.

De resultas de este suceso Clopiski se retiró á Teruel, donde permanció hasta el 16, en que evacuó la ciudad, llevando en 100 carros y 100 caballerías sus heridos, que mandó conducir á Cariñena. Dexó en Calamocha al coronel de húsares Cliski con el grueso de su division, y él con 200 infantes y 50 caballos se encaminó el dia 19 á Alcañiz por Badules.

Cliski ha hecho alguna correría hasta Monreal, amagando de nuevo á Teruel. Entre tanto le observaban nuestras tropas, y quizá preparaban otro dia de gloria: pero el enemigo se ha retirado inopinadamente hácia Daroca, y los nuestros vuelven á ocupar la posicion de Alfambra.

Partes del general Carvajal á la junta de Aragon.

“Excmo. Sr.: Desde que los enemigos se retiraron de Teruel conduciendo la artillería, de que se apoderaron en Alventosa, dispuse la reunion de la division en Teruel; pero habiendo aquellos vuelto desde Mainar con direccion á atacar nuestras tropas, se retiraron estas en la noche del 10 del actual á las alturas de Villet y la Fuensanta á tomar posicion, segun las órdenes positivas que yo habia dado al mariscal de campo D. Pedro Villacampa, habiendo tenido en aquel puesto la ocurrencia siguiente:

El dia 12, entre 11 y 12 de la mañana, se presentaron los enemigos en aquel punto, emprendiendo un ataque que duró constantemente por 3 horas, con pérdida considerable de los enemigos, que á la fuerza eran obligados á la lid, y la qual estaba decidida á nuestro favor, si no hubiesen hecho una maniobra sobre nuestra ala izquierda, por donde salieron á envolver á las tropas en el mismo momento que estas emprendían su retirada; por disposicion de su general Villacampa, lo que causó un pequeño desorden, pero de muy fácil reparacion.

Aunque ha resultado que los enemigos ocuparon el campo, no se puede decir que hayan batido nuestras tropas, pues la division francesa ha perdido entre muertos y heridos mas de 1000 hombres, siendo nuestra pérdida en muy corto número segun todas las noticias.

Lo que comunico á V. E. para su conocimiento y satisfaccion, no omitiendo, quando me halle con los partes detallados, el dar á V. E. la competente noticia. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Albarracin 17 de noviembre de 1810. — *José María de Carvajal.* —

“Excmo. Sr.: Como del cumplimiento de mis positivas órdenes se infirió la accion sostenida por la division de este ejército en las alturas de *Vilhel* y la *Fuensanta* en el dia 12 del actual (cuyo parte dado por su comandante general el mariscal de campo D. Pedro Villacampa acompaño en copia núm. 1.^o), y como aunque cedieron nuestras tropas á las maniobras enemigas por lo dilatado de la línea de defensa, y la consiguiente dificultad de los refuerzos, lograron destrozár á los contrarios y batirlos, poniéndoles fuera de combate la mitad de aquella fuerza, con la corta pérdida de 21 muertos y 94 heridos y contusos por nuestra parte, no puedo menos de noticiar á V. E. su detalle con satisfaccion; por las reiteradas pruebas que me dan cada dia estos valientes soldados de su acreditado valor y decidido entusiasmo, y por las consecuencias felices que debo prometerme, de que si hasta ahora en pequeños encuentros han acreditado su desempeño, igual tendrán en las acciones en grande que adelante se presenten.

Esta lisonjera idea me ha estimulado á expedir la órden general núm. 2, y á reunir todos los cuerpos, plana mayor y demas individuos en el mismo campo de la *Fuensanta*, teatro que fué del valor, para el reconocimiento y juramento de fidelidad á las Cortes generales y extraordinarias de la nacion en el dia 20 del actual, y en obediencia al real decreto de 25 de setiembre último, cuyo acto se celebró segun manifiesta la relacion núm. 3, á que habia precedido la órden general núm. 4.

Todo lo que noticio á V. E. como tan interesado por el decoro de este reyno y de la patria, para que se sirva disponer la publicacion de aquella accion y este brillante acto de nuestra noble independencia, como prueba irrevocable de que allí mismo donde las bayonetas enemigas han pretendido aniquilar hasta el nombre aragones, allí promete baxo los auspicios de su valor y su constancia este pueblo fiel ser el defensor de la constitucion nacional, de su libertad, religion y leyes. — Cuartel general de Cascante 22 de noviembre de 1810. — *José María de Carvajal.* (Se continuará.)

Castropol 4 de diciembre. El comandante general en segundo de este principado con fecha de 14 de noviembre escribe á esta junta superior lo siguiente: “Excmo. Sr.: el teniente coronel D. Bernardo Alvarez, capitán del regimiento de Grado, que se halla mandando una partida suelta en el flanco oriental, me participa que el 16 del pasado, teniendo noticia de que habia de transitar una partida de 23

enemigos de Colunga á Villaviciosa, se emboscó entre ésta villa y los pueblos de Coro: que al presentarse la referida partida le intimó que se rindiese; y aunque fingió rendir las armas, juzgando tener un camino estrecho por donde escapar, trató de ejecutarlo, y rompió el fuego, al qual respondió su partida emboscada con tal acierto, que quedaron 16 enemigos muertos en el campo, hizo 2 prisioneros, y los 5 restantes huyeron tan mal heridos, que murieron 4 de ellos poco tiempo despues que llegaron á Villaviciosa. — Tambien me participa el brigadier D. Federico Castañon con fecha de 6 del corriente, que habiendo salido de la villa de Llanes 156 franceses con ánimo de atacar al alférez Bermori, del regimiento de Cangas de Onis, que con una partida se hallaba apostado en un pueblo inmediato, determinó dicho Bermori que saliesen las guerrillas á recibirlos, las cuales siendo observadas por los enemigos, tomaron posicion, rompiéndose el fuego por una y otra parte. Entre tanto Bermori con el resto de su partida hizo un movimiento hácia la retaguardia de los enemigos flogiendo cortarlos, lo que fué causa de que se pusiesen en precipitada fuga con pérdida de 12 muertos y 18 heridos, que hubiera sido mayor, si los franceses no se hubieran protegido con un bosque. Dios guarde &c.”

Valencia 14 de diciembre. La suerte de las armas no nos fué favorable en la jornada de Uldecona del 26 del pasado. Nuestro comandante general ha mandado publicarla relacion siguiente de este suceso: „ Los deseos de socorrer eficazmente á la heróica plaza de Tortosa, y de dar la libertad á este antemural del reyno, me hicieron concebir el proyecto que detallo en las instrucciones comunicadas á los gefes destinados á esta expedicion, como un preliminar del plan que debia desde el principio haber colmado de gloria á todo el ejército que tengo la honra de mandar. — La accion de Uldecona era solo una parte esencial, y no era imaginable frustrase mis cálculos, atendida la circunspeccion con que se formaron, la exâctitud de los datos, y el valor de las tropas; pero casualidades funestas, que no pueden entrar en la prevision de un gefe superior que fia una parte de sus esperanzas á la suerte y á manos subalternas, hicieron inútiles mis tareas, y hasta el sacrificio personal de mi existencia, que ofreeí repetidas veces á la patria en aquella jornada, para instruir con el exemplo, y llenar uno de los mas santos y precisos deberes que me imponen la noble causa de la nacion, mis sentimientos, mi encargo y mis principios.

Despues de comunicadas las referidas órdenes con tiempo bastante para poder llenarlas con exâctitud, y obrar en conjunto todas las fuerzas destinadas á esta expedicion, segun las direcciones demarcadas á cada uno de los gefes, salí la noche del 25 de noviembre de Peñíscola, y me puse á la cabeza de la columna del centro, acompañándome en esta empresa arriesgada el mariscal de campo conde de Romré voluntariamente. A las doce en punto de ella entré en Benicarló; á la una en Vinaroz, y habiendo llegado al puente que da paso al rio Servol, hallé una partida de caballería de la columna de

la derecha que mandaba el segundo comandante general interino, el brigadier D. Antonio Porta, que se dirigia por el camino de Alcanar, y aun me detuve para que adelantase su marcha.

Seguí con la del centro por el camino real de Uldecona; hice alto al llegar á la paridera del Hereu á las cinco menos cuarto de la mañana del 26. En este tiempo reconocí mi tropa, la exhorté con energía, y procuré inspirarla la seguridad del triunfo. En tal estado y á poco rato, el referido segundo comandante general me avisó por un ordenanza que retardase la señal convenida para el ataque, porque estaba todavía atrasado, y executé esta detencion por mas de una hora. Transcurria empero el tiempo, verdaderamente precioso, y eran ya cerca de las seis de la mañana, hora en que empezaba á aclararse el horizonte, y temiendo que los enemigos descubriesen mis fuerzas, y se desvaneciese mi esperanza de sorprehenderlos, mandé entonces avanzar á mis guerrillas para que cayesen sobre las centinelas y puestos enemigos, encargando á las de caballería que penetrasen á gran galope por la puerta de la villa de Uldecona, tocando á degüello inmediatamente que oyesen el cañonazo y los cohetes, que era la señal general. Traté de sostener este arresto de las guerrillas con el grueso de la caballería, mientras que las columnas de infantería de derecha é izquierda atacasen por los flancos y retaguardia. Dada esta orden, continué la marcha, y mandé disparar el cañonazo y los cohetes. A esta señal, y al canto de los himnos patrióticos, atacaron las guerrillas con el mayor ahinco, sosteniéndolas el trozo de caballería destinado á este efecto, avanzando yo en seguida con el resto hasta una ermita inmediata con la compañía de cazadores de á caballo de Cuenca y el valeroso esquadron de dragones de la Reyna, cuyo digno coronel D. José Velarde quedó prisionero despues de habérsele roto una pierna. Allí sufrió toda la caballería varias descargas del campamento y apostaderos enemigos; pero sin embargo, insistí hasta tercera vez en el duro empeño de ocupar el pueblo. No hubiera emprendido á pesar de esto la retirada, á no haber observado el silencio que en aquel momento crítico reynaba en mi derecha é izquierda; presagio á la verdad poco agradable, y de cuya certeza no podia asegurarme sin exponer entre tanto mi columna en instantes tan urgentes y decisivos. Entonces mandé al coronel D. José Lámar, que con su columna de granaderos que sostenia la artillería, se retirase por el camino recto á Benicarló; operacion tan bien executada como oportuna, segun despues lo justificó la experiencia. Igualmente ordené al teniente coronel D. José Agustín de Llano, ayudante general de caballería, previniere al coronel D. José María Rich, comandante de toda ella, la emprendiese tambien por escalones, siguiendo el camino de Vinaroz con la idea de observar y sostener en caso necesario la columna de la derecha, llegando á dicha villa cerca del mediodia. Luego que entré en Vinaroz, acampé la caballería á la salida del pueblo, dexando colocadas las grandes guardias en los puntos convenientes. En este estado esperé, y en efecto llegó el segundo comandante general con su columna, viniendo este gefe á su

retaguardia. — El desvelo, el cansancio y la urgente precision de unos momentos de alimento y reposo, para poner á estas tropas en un estado de reaccion; y sobre todo el esperar datos positivos sobre la suerte de mi izquierda, me obligaron á hacer un pequeño alto en aquella villa, visitando por mí mismo los campamentos, y adoptando todas las precauciones que exigian tan delicadas circunstancias, á cuya operacion contribuyó el coronel ayudante general del estado mayor D. Luis María de Andriani y oficiales adictos. A pesar de ellas, el enemigo penetró por los dos caminos que dan direccion á aquella villa, cuyas causales estoy investigando seria y cuidadosamente. En tan aciaga ocurrencia no fué posible, ni por persuasiones enérgicas y animadas, ni por la presencia de espíritu del expresado segundo comandante general, gefes y oficiales beneméritos, ni por el exemplo de los valientes que con el mayor peligro trataron de sostener el orden y contener la dispersion, el reducir el todo de las fuerzas á un estado de defensa y regularidad, y solo pudo conseguirse de parte de algunos cuerpos, y de las compañías sueltas de la division de Cuenca. En situacion tan peligrosa no me quedó otro arbitrio que el de dirigirme, escoltado por la compañía de cazadores de caballería de dicha provincia, á Peñíscola, en donde posteriormente se me reunieron algunos cuerpos, y di las mas activas providencias para recoger una gran porcion de armamento y dispersos, habiendo conseguido que el éxito respondiese á estas disposiciones.

Nuestra pérdida no fué de la entidad que pudo ser, y la que yo mismo presumia en los primeros momentos; y como todos los dias van llegando dispersos y fugados del enemigo á los cuerpos y á los pueblos, qualquiera pormenor que ahora publicase, careceria de la exâctitud y certeza que acostumbro á fixar en todos mis datos. Las tropas permanecen en los puntos que ántes ocupaban, y desde los quales salieron para la expedicion, adonde continúan llegando algunos dispersos.

Despues he sabido que la division de la izquierda, mandada por el coronel D. Melchor Alvarez, desempeñó una gran parte de su objeto completamente; y si las circunstancias le hubiesen sido mas favorables, no dudo que lo habria conseguido en el todo.

Por los partes posteriores me consta que el enemigo no ha podido menos de admirar, á pesar de esto, la marcha de unas tropas que caminaron dia y noche sin descanso por el espacio de muchas leguas, sin que llegase á traslucir su proximidad, y el verse sorprendido á tanta distancia. Su pérdida fué de consideracion en nuestros primeros ataques, puesto que se arrolló con ellos quanto se encontró hasta la entrada de la villa. — La justicia y el honor de las armas patrióticas me imponen el estrecho deber de investigar las causas de este desagradable acaso, y el de castigar sin mas consideraciones que las prevenidas por ordenanza contra aquellos que por su omision ú otros motivos descuidasen la atencion de sus encargos.

Esta es en resúmen la jornada de Ulldecona, que ha excitado justamente la atencion pública. Os hablo en el mismo lenguaje que

al supremo gobierno, usando de la franqueza que caracteriza á un caudillo que cada dia desea unirse mas estrechamente con sus ciudadanos. Valencia 8 de Diciembre de 1810.—*Luis Alexandro de Bassecourt.*”

Madrid 17 de diciembre. Escriben de Navarra que á consecuencia de órden de Napoleon marchaban para Francia todos los españoles que se hallaban presos en Pamplona, en calidad de rehenes; que se habian sacado tambien de aquella plaza 100 cañones y 100 carros de municiones, y que llevaban el mismo rumbo.

Los consejeros de estado Amorós y Conde Guzman que han estado comisionados para ver y registrar los conventos de monjas, lo estan tambien para visitar é inspeccionar todos los demas establecimientos públicos.

Habiéndose solicitado á los oficiales españoles que han sido conducidos aquí prisioneros de la Fuengirola y de Baza en número de 14, para que jurasen á José, ninguno ha querido hacerlo.

El lord Blaine y otro oficial ingles que fueron hechos prisioneros en la Fuengirola, han reconvenido á Belliard sobre negárseles la comunicacion; y á consecuencia se les ha permitido pasear por Madrid.

Hoy se han dado cartas de Francia, y por ellas se ve que las cosas del Norte han tomado diferente aspecto, y que dan cuidado á Napoleon; pero á pesar de ello parece que está en ánimo de hacer esfuerzos para enviar cuantas tropas pueda á España.

Algunos comerciantes, á quienes el gobierno admitió letras contra Granada en pago de su contingente en la contribucion de los últimos 10 millones, han sido obligados á volver á tomarlas, y á pagar en metálico su importe. Este dato es un fuerte indicio del verdadero estado de las cosas en Andalucía.

El 14 entraron, procedentes de Guadalaxara, 70 carros y 400 caballerías cargadas de trigo, con la escolta de 200 infantes y alguna caballería con 3 cañones.

Belliard ha dado órden para que al anochecer no quede dependiente alguno en los portazgos, trayéndose el dinero y los demas efectos que puedan ser útiles á los patriotas, que han dado en visitarlos en estos dias.

Instrucciones para oficiales subalternos, sargentos, cabos y cadetes de ámbas armas en el servicio de campaña, recopiladas de las obras y ordenanzas de Federico el Grande, rey de Prusia: traducidas del alemán al ingles en forma de diálogos por el general Sontag al servicio de S. M. B., y del ingles al castellano con notas por D. Federico Morelli y Cascone, brigadier de los reales exércitos, y coronel que fué de la extinguida legion de voluntarios extrangeros del exército de Extremadura: un tomo en octavo.—La falta que se experimenta de libros elementales para las clases de sargentos y cadetes de ámbas armas de nuestros exércitos, ha movido al traductor de esta obrita á emplear sus cortas ideas y conocimientos para proporcionar á dichas clases un medio expe-

dito, fácil y breve de adquirir la instrucción é ideas necesarias para el exácto cumplimiento de sus respectivas obligaciones; y como entre las naciones mas cultas, y que han llevado á mayor grado de perfeccion el arte de la guerra desde el tiempo de Federico el Grande, corre con la mayor aceptación y conocidas ventajas la obra anunciada; se presenta á la nacion en sus ilustres defensores, con notas del traductor. — En el despacho de la imprenta real se admiten suscripciones solo para los cuerpos del ejército, á 10 rs. vn. por cada exemplar; y se hallará venal para el público (quando se anuncie) á 12 rs. idem. — NOTA. La notoria escasez de imprentas no permite fixar el dia de su publicacion, que será con la mayor brevedad posible.

Continúan los donativos de la provincia de Coaguila.

S. Carlos de la Candela. Don Matias de Hoyos, 14. Don José Guevara, 10. D. Francisco Figueroa, 6. D. José María Neira, 8. D. Ramon Baez, 5. Varios individuos, 46 y 1 rs. — *S. Fernando.* D. Felix Cevallos, 25. D. José Antonio Menchaca, 12. Varios individuos, 47 y 2 rs. — *Santa Rosa.* D. Francisco del Prado, 30. D. Melchor Velarde, 30. D. Antonio Muñiz, 30. D. José María Cadena, 20. Don Miguel Sanchez, 35. D. Rafael Valle, 10. — *Riogrande.* D. José de Jesus Rodriguez, 10. D. José Barreda, 6. D. Juan Antonio Urtiaga, 25. D. Juan Francisco de la Garza, 15. Varios individuos, 30. El prebendado D. Miguel Sanchez Navarro, 500. El cura de Monclova, 100. — *Hacienda de Encinas.* D. José Mariano Vazquez, 50. D. Atanasio Borrego, 50. Varios individuos, 38 y 4 rs. — *Hacienda del Alamo.* D. Ignacio Elizondo, 200. D. Nicolas Elizondo, 25. D. Vicente de los Santos, 25. D. Santiago Fernandez, 12. D. Juan Casimiro, 10. D. José María de la Garza, 10. D. José María Elizondo, 20. Varios individuos, 15. — *Villa del Saltillo.* D. Francisco Antonio Farias, 50. Don Cristobal Rodriguez, 5. D. Juan Bautista Chacon, 25. D. Manuel Alcalá, 5. D. Miguel de Rumayor, 20. D. Toribio Alcalá, 5. D. Nepomuceno Valdes, 8. D. Juan de Aguirre, 10. D. Cristobal Dominguez, 25. D. Francisco Aguirre, 15. D. Pedro Valdes, 10. Los vecinos pobres de toda la jurisdiccion, 186 y 5 rs. D. Francisco Pereyra, 50. D. José Lobo y su yerno, 40. D. Roman Letona, 25. D. Teodoro Carrillo, 50. D. Martin del Rio y D. Pedro de la Fuente, 13. D. Pedro Velez Cosio, 80.

(Se continuará.)